

Libre De Ofensas

Por: Pastor Miguel Arrázola

OFRENDA (Pastor Miguel Arrázola)

2da Corintios 8:1-4, 8

El gozo nos saca de la prueba de tribulación y de la profunda pobreza. El gozo te acorta la distancia de tu tribulación y la ofrenda te saca de la pobreza. No pida más y empiece a dar; pidiendo no se sale adelante, la salida es una ofrenda. Todos hemos ofrendado sobre nuestras posibilidades, pero hay ocasiones donde tenemos que dar más allá de nuestras posibilidades. Cuando damos de acuerdo a nuestras posibilidades, Dios nos responde porque es Su Palabra y hemos obedecido a ella, pero cuando Dios ve que damos más allá, la respuesta de Dios es más rápida. Ellos dieron con agrado allí porque si daban más allá de sus fuerzas, algo extra, Dios responde, Dios acelera las cosas. Dios quiere acelerarlo todo. Los de Macedonia pidieron que los dejaran participar porque si estaban en profunda pobreza tenían que acelerar las cosas. Es un privilegio dar para que Dios acelere las cosas, máxime cuando están difíciles. El diezmo es un mandato, pero esto es algo que tú quieres recibir en tu corazón.

ENSEÑANZA (Pastora Ma. Paula Arrázola)

Lucas 17:1-4

Es imposible que no vengan, tropiezos, problemas, que no vengan conflictos. Dios hace aproximadamente más de un año, que estuvimos en Guatemala en una cita con los pastores Cash y Sonia Luna, compartían con nosotros, cosas, secretos, principios. Nos hablo de algo que los hombres de Dios deberían conquistar si querían llegar a otro nivel. Si ustedes quieren llegar a otros niveles, tienen que saber resistir la ofensa. Realmente no entendí mucho exactamente lo que estaba hablando cuando mencionaba la ofensa. Nos decía: *“muchos ministros no resisten la ofensa y no pueden ir a otros niveles”*. Y sólo hasta anoche en la madrugada, mis ojos fueron abiertos. Dios me habló ayer, y yo dije si estos es lo que nuestros Pastores nos decían hace más de un año y Dios nos estaba preparando para lo que viene o venía, por eso debemos aprender a escuchar a hombres de Dios, porque Dios los coloca, y van mucho más adelante que nosotros, no podemos ignorarlos porque nos perdemos de una gran bendición.

¿Ustedes creen que vale la pena perderse la bendición y el avivamiento por una ofensa? ¿Arriesgar todo por una ofensa, porque alguien te ofendió porque estas ofendido? Si cada vez que alguien te ofende tú huyes, al lugar donde vayas, va a ser peor, vas a encontrar más ofensas.

Las ofensas van a venir, son inevitables, las críticas, las persecuciones, eso es inevitable. El problema es, ¿qué hacemos nosotros cuando vienen esas ofensas y críticas? ¿Qué vamos a hacer nosotros, vamos a crear raíces de amargura en nuestros corazones? ¿Haremos que lo único que destile de nuestros labios sea hiel de amargura? Literalmente, “hiel” significa “bilis” que es algo amargo horrible. Cuando tienes amargura y has guardado esa ofensa en tu corazón tu estas vomitándole a la gente bilis, todo lo que dices, expresas es amargura. Creen que vale la pena vivir así, amargados, rencorosos, perderse las bendiciones de Dios por una ofensa, creo que la respuesta es no. Creen que vale la pena huir, “si me ofendió mi esposo es el divorcio”, “si me ofendieron mis padres, abandonar a mi familia”, “si alguien en la Iglesia me ofendió, cambiarme de Iglesia”. Si no aprendes a enfrentar las ofensas vas a encontrar, situaciones y ofensas peores.

Las ofensas hay que enfrentarlas. Cuando usted ofende es sin intención, pero cuando te ofenden si fue con intención, lo premeditaron, lo buscaron. No debemos huir de las ofensas, porque son un trampolín que Dios usa para subirte de nivel. Los Judas siempre son enviados para otorgarnos una bendición mayor. Cuando Jesús estaba en Getsemaní, sudaba gotas de sangre por el padecimiento, “Señor que sea Tu voluntad hecha en mi vida”, y lo siguiente que sucedió fue que Judas le dio un beso y lo traicionó. Judas era la persona más cercana a Jesús, era el que administraba el dinero. Los judíos solían comer en un sólo plato, el Señor de la casa comenzaba comiendo y la siguiente persona que seguía era porque representaba a la más importante, ese fue Judas, y lo entregó con un beso, lo traicionó, pero era un propósito de Dios para traernos la salvación, Jesús entendió que era un trampolín que lo llevaría a la bendición, de no ser así no hubiéramos obtenido la salvación.

Antes de ascender a los cielos, Jesús les dijo a sus discípulos “quiero que vayan y prediquen el evangelio en Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra” pero los discípulos se quedaron en Jerusalén, estaban felices allí, y empezó a venir una persecución, pero no se amargaron, entendieron que eso los llevó a otro nivel, a llevar la Palabra a Judea a Samaria. Si no guardas las ofensas, estas mismas te llevarán a un nivel superior.

Toda ofensa que ha venido contra este Ministerio o nosotros nos ha subido a otro nivel. Estaríamos estancando si nos quedáramos con esa ofensa. El perdón viene de la palabra griega *apogiemi* que es enviar fuera; el perdón es soltar, desamarrar, sacar de la mente, del corazón de los pensamientos, lo que te ha estado atormentado. Si sólo piensas una y otra vez en esa persona, en qué me hicieron o dijeron, que si no me miraron. Es tiempo de soltar, de dejar ir, perdonar porque si no, nos vamos a amargar, vamos a estar vomitando bilis a la gente. La falta de perdón anula el perdón.

La gente literalmente se está enfermando por falta de perdón, porque no han perdonado, cuando lo haces te das el beneficio a ti mismo, no le dices a la otra persona, tú tienes la razón, te estás dando paz tú mismo.

Cuando no perdonamos pasan tres cosas:

- Caemos en tormenta del alma, de la vida.

- Hay estorbo en nuestras oraciones. Dios no escucha la oración de una persona que no ha perdonado. ¿Sabes lo que significa? esto en un momento de tormento, de dolor, nos estamos poniendo en posiciones muy peligrosas cuando no perdonamos.
- Hay estorbo en nuestras finanzas como si la plata estuviera en canje, no puedes hacer efectivo el retiro, muchos tienen el dinero estancando porque hay amarguras en sus vidas.

La falta de perdón nos expone al infierno, como si viviéramos en el barrio más peligroso sin puertas y ventanas; si no perdonamos, le abrimos la puerta a al diablo, a los demonios por la falta de perdón. La última arma que el diablo usó contra Jesús no fue la cruz, fue la traición y cómo respondemos a la traición es lo que nos va hacer subir de nivel o estancarnos, sino aguantas las ofensas de los demás, no vas a ser escuchado por Dios, si no perdonamos las ofensas de otros, Dios no perdona las de nosotros. Si no somos perdonados, no somos escuchados.

Jesús dijo un día “Soy el pan de vida, el que come de ese pan, tiene la vida y el que no, no tendrá vida eterna”. La gente se ofendió y se empezaron a ir y les dijo a los discípulos ¿ustedes también cuando se ofenden se quieren ir? Jesús no ofendía, sino que cuando predicaba la gente, se ofende porque las palabras que dices son fuertes, nos hacemos ofendidos por cualquier cosa, por todos, muy susceptibles en nuestras emociones, nos creemos tan importantes que por cualquier cosa nos sentimos ofendidos. Vives en hiel de amargura, atormentado, no puedes dormir, descansar, hay que soltar la amargura, ya basta es suficiente.

No podemos darnos el lujo de vivir sin que Dios nos escuche, sobre todo en estos últimos días, el mundo está muy turbulento y nuestra seguridad es que Dios nos escuche y nos responda. Así que imagínate que Dios no te escuche porque no has querido perdonar. Esta Iglesia va a ir a el otro nivel, como Pastores tomamos la decisión de soltar todo lo que nos han dicho, ofendido, calumniado porque vamos a ir a otro nivel.

No vamos a caer en la trampa de la hiel, no es mi problema que hablen de mí, no puedo llenar el corazón de mis hijos de amargura, ni los de mis hijos espirituales, no podemos seguir defendiéndonos de esta gente, nosotros no necesitamos probarle a nadie lo que somos, ya se lo probamos a ustedes, creen en nosotros que somos personas rectas, dignas no tenemos que probarle a más nadie nada. Debemos seguir en integridad. No se amargue, siga su camino, porque nos quieren detener en el nivel que no estamos diseñados para estar, vamos para un nivel de unción, de prosperidad diferente. Bendígalos, estas cosas sólo nos impulsan a llegar a otro nivel. Nuestro problema es predicar la Palabra, hacer discípulos, echar fuera demonios, construir un templo, enseñarle a nuestra Iglesia a llegar a niveles diferentes, y sólo lo lograremos cuando soltemos y caminemos en libertad.

No podemos arriesgar todo por una ofensa por una persecución, es imposible que no vengan, lo posible es vivir libres de ofensa. Somos una familia, pasamos por situaciones pero no significa que si disciplinamos a nuestros hijos dejan de ser hijos, permanecen con nosotros porque saben que son hijos. ¿Vas a seguir huyendo a las ofensas? Permanezca, eche raíces, de fruto. Dios tiene grandes cosas para esta congregación; somos libres de ofensas, nos van a criticar, entre más

subamos, más duro nos van a dar, pero así nos seguirán impulsando a otros niveles, bendecimos a todos los que nos injurian.

No hay mejor sueño que el que ha perdonado todo, sin tormento del alma del cuerpo. ¿Qué es lo que no lo deja perdonar? Su concepto tan alto de usted mismo, su orgullo es lo que no lo deja perdonar. ¿Cómo alcanzo la madurez sin ofensas? ¡Imposible! Las ofensas nos maduran a los que perdonamos. Se mantienen inmaduros los que no perdonan. Dios no te va a escuchar hasta que perdones, vas a estar estancado. No importa las pruebas que vengan, lo que estoy segura es que Dios me va a escuchar porque estoy libre de ofensa, seguir confiando y Dios me va a escuchar.

Levante su mano izquierda y la derecha póngala en su corazón, y diga “Yo voy a perdonar, no sólo lo que me han hecho sino todo lo que me van a hacer. Soy libre de toda ofensa, de toda amargura”. Vaya y perdone a quien deba perdonar, sea libre de amargura y de todo rencor.